

Intervención de P. Francisco de Roux, SJ

Les agradezco mucho la invitación, estoy muy contento de estar aquí, me siento en familia. Yo no conozco la ciudad a fondo, llevo un año en Medellín y sé de su complejidad, su profundidad histórica, su riqueza en movimiento, y sus búsquedas, solamente de leídas, aunque estuve por acá en los tiempos en que, justamente hacia 1989 - 90 se vivían momentos tan difíciles.

Me gustó mucho que en la entrada María Teresa Uribe nombrara a Medellín como una ciudad agónica¹ pues en la lectura de la escritura de los evangelios hay una lógica agónica, la que dice: *"sólo si se muere, se vive; si el grano de trigo no muere, no da fruto; solo si entregas la vida, la tendrás"*; en los evangelios se encuentra en todas partes, continuamente: *"entrega la vida, si la quieres ganar, si reservas para ti mismo, nunca conseguirás lo que sueñas"*; eso se vive en la ciudad y es motivo de gran esperanza; ustedes mismos son un ejemplo, tienen compañeros muertos, tantas personas quedaron atrapadas en medio de las violencias y sin embargo están aquí y han continuado.

Por otra parte me preocupa Medellín porque, en mis vueltas por el país y desde que estoy en la ciudad, siento que si en algún lugar falta reconciliación y casi hay una sociedad irreconciliable es aquí; y Medellín tiene un efecto profundo sobre Colombia y si Medellín no logra reconciliarse, no habrá reconciliación en el país. El ojo del huracán de la irreconciliación, está en el Valle de Aburrá y aquí. No en vano esta ciudad le hizo la primera avanzada capitalista a Colombia: nos dio la red de ferrocarriles, la interconexión eléctrica, produjo el mejor banco privado del país y el enorme desarrollo industrial. Pero al mismo tiempo, nos dio a los paramilitares; todos los jefes que he conocido, la inmensa mayoría de la muchachada paramilitar es de aquí, y los principales jefes guerrilleros empezando por Timochenko, son de esta región influenciada por la colonización antioqueña. Lo que quiero decir es que tienen toda la fuerza, son un foco extraordinario de vitalidad, de creación, de pasión por la vida y al mismo tiempo, viven estas complejidades.

Voy a insistir, si Medellín se reconcilia consigo misma, es realizable la reconciliación en el país y será posible la paz; si no lo hace, me parece muy difícil que los colombianos, hoy en día totalmente fracturados y divididos, nos reconciliemos. Necesitamos primero la reconciliación para parar la guerra, ese es el primer paso para reconstruir el país y, en esta fragilidad de la paz imperfecta, estamos al borde de que esto se reviente o se revierta, debido justamente a nuestras dificultades para reconciliarnos. Nos estamos peleando porque hicimos la paz, y eso cubre de incompreensión la muerte de campesinos, el proceso de erradicación de la coca y los acuerdos y pactos, dejándolos en las oscuridad.

¹ Hace referencia al saludo enviado por María Teresa Uribe a los asistentes al seminario. Ver video;

Y aunque es mucho más lo positivo en cuanto a hechos concretos que se desprenden de los Acuerdos de paz, es evidente que en lo emocional, tendríamos que aprender a movilizarnos. No va a ser fácil, porque nosotros no queremos entrar por el populismo que está jugando con las emociones logrando, que en este momento, la iniciativa la tengan la mentira, la desilusión, la idea de que el país cayó en el caos. Si recuperamos el campo emocional, podremos mostrar que la iniciativa está en la verdad, la confianza colectiva, la fe en nuestro pueblo, pues lo que ha pasado es mucho mejor para nosotros.

Creo que un punto clave es la desigualdad en la ciudad; los que vivimos en barrios como El Salado allá en la Comuna 13, la sentimos todos los días. Quiero llamar la atención: los pueblos más iguales, son los que logran reducir las diferencias entre los más pobres y los más ricos, entre los que viven en los barrios más populares y los que viven en los barrios como el Poblado en Medellín; en las ciudades más iguales, la cultura florece con fuerza y es más envolvente, la seguridad es mayor, la salud está más establecida, la economía formal funciona, son ciudades más tranquilas e inspiradoras a largo plazo. Eso ocurre en todas partes del mundo, así son Barcelona, Manchester en Inglaterra, Lyon en Francia; en las ciudades que tienen esa gracia, esa fuerza, la calidad de vida es mayor. En Colombia, somos particularmente desiguales; mientras por ejemplo en países y pueblos enteros como Ecuador, Perú y Bolivia, el 10% más rico de la población urbana, tiene aproximadamente 10 veces más que el 10% más pobre, en Colombia el 10 % más rico tiene 24 veces más que el 10 % más pobre, y eso es evidente en esta ciudad donde la gente que vive en los barrios pobres no es considerada igual a las otras personas.

Ronald Dworkin², especialista en estos temas sostiene, que en los pueblos donde la igualdad es mayor y las diferencias menores, (caso típico y simbólico en América Latina: Uruguay, donde el 10% más rico solo tiene 5 veces más que el 10% más pobre), la gente que está en los barrios ricos, considera que quienes viven en los barrios pobres, son sus iguales y se sienten felices por ellos, les cuidan porque *“son como nosotros”*. En las ciudades y los pueblos más desiguales, quienes están arriba no consideran de ninguna manera iguales a los de abajo, no son seres humanos como ellos; si los aceptaran, no aguantarían moralmente vivir sabiendo que otros iguales a ellos, tienen que soportar el crimen, el dolor y la incertidumbre a los que están sometidos; por eso el problema de la desigualdad es muy serio no solamente en Medellín, en todo el país.

Quiero relacionar esto con la paz. En la Habana, al principio estuve presente invitado por las dos partes (por su puesto por fuera de los equipos que estaban en las discusiones sobre los problemas estructurales). La guerrilla de una vez entró diciendo: *“nosotros no vamos a entregar las armas, si los problemas estructurales profundos no se arreglan, si no termina la inequidad, -somos uno de los países más inequitativos del mundo,- si no se acaba con la corrupción, si no se hace una reforma agraria radical, si no se hace una nueva constitución, etc., etc., etc... de aquí no nos paramos”*. Hasta que llegaron las víctimas con testimonios tremendos y mostraron la capacidad que hemos tenido en todo este camino para desbaratarnos, rompernos unos a otros, humillarnos y someter a barrios enteros, a veredas, a pueblos, al silencio y al terror. Las víctimas dijeron: *“ustedes tienen toda la razón,*

² Americano, profesor de Oxford experto en filosofía política y del derecho (ver Ética privada e igualitarismo político).

aquí hay un montón de problemas estructurales que debemos resolver, pero el principal problema estructural somos nosotros los colombianos; resolvámoslo primero, dejemos de matarnos, de odiarnos como nos odiamos, dejemos de sacarnos de la vida y de la posibilidad de participar juntos en la construcción de esta nación y después, podemos entrar a arreglar las otras cosas". Y marcaron, que ironía, otro rumbo al proceso.

Para ese momento lo ya acordado, iba más o menos en unas 100 páginas, después fueron 280, pero quedaron en el refrigerador todos los problemas estructurales que las FARC planteaban, eran unas mil páginas. Y a la pregunta *¿y eso cuándo se va arreglar?*, las víctimas respondieron: *"resolvamos primero lo nuestro, paremos esta locura"*. Y lo traigo porque el impacto fue tan hondo que inmediatamente en La Habana, llamaron a las mujeres y se crearon grupos de mujeres que le dieron una relectura completa a los acuerdos y, entre otras, integraron no la "ideología del género" sino, la sensibilidad de género a lo que había ahí, y comenzaron a aparecer asuntos que no estaban en los acuerdos: la comisión de la verdad, la comisión para encontrar a todos los desaparecidos, la circunscripción especial para que las víctimas, -primero las víctimas-, para acabar esta victimización del país y de ahí salieron la justicia transicional y restaurativa.

No se trata de ver, a quién castigamos más por todo lo que pasó, sino de encontrar cómo nos restauramos y cómo realmente, la pena, permite que yo me restaure a mí mismo y pueda restaurar a las gentes que sometí a la victimización y al sufrimiento. Todos debemos concentrarnos en eso, este país no lo podemos hacer sino entre todos, pero para eso todos tenemos que reconocer responsabilidades y cambiar. Quiero decir con esto que en la Habana, se produjo una reconciliación que transformó completamente a De La Calle Lombana, al General Naranjo, al general Mora, transformó a Timochenko, a Pablo Catatumbo y a Pastor Alape; la reconciliación transforma, y por eso se dieron la posibilidad de creer los unos a los otros, es que si no, uno no se puede reconciliar, y a sabiendas que tenían posiciones completamente distintas pudieron hacer un cambio: *¿qué es lo que ustedes ceden? ¿y qué condiciones aceptan de nosotros para que podamos avanzar y que esto sea el comienzo de la reconciliación del país?* Eso es lo que quedó en los acuerdos y en La Habana hubo reconciliación.

Pero Medellín no se ha reconciliado, Colombia no se ha reconciliado y repito, uno de los focos tremendos de la sociedad irreconciliada está en Medellín; creo que el fondo del problema de la ciudad, y del país, es un trauma social y cultural muy profundo, valga la hipótesis para la discusión, y con toda franqueza quiero preguntarles *¿por qué se da el trauma?* Y por eso encuentro tan valioso lo que acaban de hacer Medellín con su memoria histórica³, justamente para salir del trauma, entre otras porque esa memoria está escrita con toda la fuerza, con una gran capacidad de llamar a todas las personas que fueron golpeadas desde todas las partes, por secuestros, extorciones, falsos positivos, incluyendo testimonios de policías, de pobladores, con un prólogo sumamente generoso que invita a

³ Hace referencia al informe. "Medellín: Memorias de una guerra urbana. Medellín Basta Ya" publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica. Ver: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana>

superar los dolores ahí planteados para que no produzcan más violencia, más irascibilidad y exclusión; al contrario, el llamado es a una causa superior.

Vuelvo al trauma, ¿Qué es lo que lo produce? Lo genera un dolor salvaje, sangriento, (recuerdo al Papa diciéndoles aquí a los obispos: *“pongan sus manos, en la carne ensangrentada de su pueblo”*). El trauma comienza, donde hay un dolor inmenso por todas partes, y todos los sectores de la ciudad, todos los rincones de Colombia han sido golpeados de diversas formas; el dolor se extendió a nuestros, amigos, familiares y personas, a quienes admirábamos y considerábamos incluso heroicas, han muerto en esta locura. Pero eso que tenemos que evidenciar, todavía no es el trauma. Este comienza cuando uno tiene que explicar que fue lo que nos pasó; las sociedades no se quedan quietas, inmediatamente tratan de interpretar qué fue lo que nos pasó: ¿por qué ocurrieron estas cosas?, ¿cómo contamos esta historia? ¿cómo les vamos a decir a nuestros hijos que mientras vivíamos, estaba pasando esto entre nosotros?, ¿cómo recogemos y explicamos en algún relato, este dolor tan profundo? eso es muy importante para el ser humano. Pero no solo necesitamos explicar, también, necesitamos comprender. ¿Cómo vamos a reconstruir y compaginar esta complejidad para que en esta ciudad tengan futuro los negocios, es decir, en su vida material, en sus mercados y cómo vamos a gobernarla? ¿Cómo hacemos un relato que podamos realmente manejar y nos permita de alguna manera dirigirla?

Necesitamos unirnos para serenar ese dolor tan profundo, canalizar esas rabias, y legitimar los intereses políticos y económicos de los grupos poderosos, intereses por los que son capaces de ocupar el espacio de lo público o el estado de lo público, con fuerzas que dominan la sociedad. Además, sobre lo que está pasando, se presentan interpretaciones totalmente distintas que chocan y producen enfrentamientos por las maneras completamente divergentes de ver las cosas y controlar el sentido de la ciudad. Se plantea una disyuntiva: son ustedes o nosotros, lo cual hace imposible la construcción de un nosotros como ciudad, o un nosotros como país. En esta pugna, ustedes o nosotros, no cabemos ninguno de los dos. Pero fíjense que las concepciones son muy radicales, porque están montadas no solamente sobre ideas, también sobre dolores, indignación, rabias que se pasan a la política y al poder, por eso se confrontan tan duramente. Aquí en Medellín he estado en escenarios donde de un lado está Rodrigo Uprimny, de quien soy muy amigo, y del otro Rafael Nieto Loaiza, los dos solventes y fuertes en sus posiciones. Rafael hace una presentación muy coherente desde su punto de vista, sobre todo lo que pasó y además expone su salida política y económica y Rodrigo, que lo está oyendo, al terminar le dice: *“usted deja de lado mucho dolor, mucha indignación, elementos jurídicos no resueltos, y problemas estructurales que no explica”*. Cuando Rodrigo termina de hablar, absolutamente coherente, perfectamente consecuente en sus posiciones y su lógica, Rafael le dice prácticamente lo mismo: *“usted deja de lado mucho sufrimiento, un vacío enorme de expectativas logradas y produce incluso, interpretaciones de la constitución y de la economía que yo no puedo aceptar”*.

El trauma es mucho más complejo, va más allá de posiciones opuestas: “las FARC, tiene una interpretación de todo lo que pasó que les lleva a decir en la Habana: *“nosotros somos las víctimas de este sistema, y somos los que más hemos sufrido”*. Y allí, en el juego de la reconciliación les rompen esa posición, y las FARC aprenden que ellos no son las víctimas,

que tienen víctimas entre su gente por su puesto, pero que el asunto es mucho más complejo. Y por eso se logran reconciliar. Entonces, quisiera invitarles a levantarse y generar la capacidad de liberarnos de ese trauma emocional tan profundo, cuyo desbalance en la ciudad es total, pues aquí la mentira, la convicción de que la situación es caótica y que hemos perdido todos con el proceso de paz, está predominando. Pienso que para lograrlo hay unos elementos básicos que valdría la pena tener en cuenta:

- No perder de vista construir ciudad, desde y profundizando lo que ustedes traen, (siento como pudor al hablar ...pues estoy tocando algo que sé, es extraordinariamente rico en la ciudad, de lo cual ustedes han sido partícipes: la movilización y las iniciativas de Medellín en los años 90 y después, cuando la lograron sacar del hueco, "la ciudad simbólica mundial". Por qué no recoger los elementos éticos que se construyeron, que creo estaban cimentados en el sentido de la dignidad de cada uno de los hombres y de las mujeres de acá, y rescatarle a Colombia esa grandeza humana que no le debemos a nadie, y la tenemos simplemente por ser seres humanos, (no por ser antioqueños ni por el presidente que tuvimos ni la recibimos de los militares ni de los empresarios); hacerla valer por igual para todo el mundo y construir desde ahí el llamado a la coherencia en valores, correspondientes a nuestra humanidad, a la grandeza que tiene un niño de El Salado y del Poblado pero por igual, y hacerla respetar y hacer una ciudad consistente y coherente para darle esa perspectiva al país. Creo que si algo ayuda a este propósito, es justamente mirar el dolor de la ciudad y por eso decía que el esfuerzo de recoger la historia de lo que aquí pasó y hacerlo de una forma extraordinariamente cuidadosa del ser humano, simplemente para reconocer que nos ocurrió a todos nosotros sin suscitar venganzas ni frivolidades, para poder arrojarnos entre nosotros y decir: "lo vamos a construir juntos de una manera diferente", para que eso posible y caminemos hacia allá, todos tenemos cambiar.

- Estoy convencido que las artes plásticas, la música, el teatro, las artes de la calle, son muy importantes, son la primera entrada simbólica profunda hacia la trascendencia; justamente por estar atrapados en este secuestro en el que nos metimos juntos, en el trauma social y cultural, necesitamos salidas. Y el arte grande libera completamente, él no define la libertad, la vive, no determina la verdad, la suelta para que todo el mundo ayude a construirla, el arte no define el amor, lo entrega para que lo practiquemos y nos rescata dándonos salidas de la situación en la que estamos.

- Creo que hay que proteger entre nosotros el silencio, porque las cosas más profundas logran liberar nuestros sentimientos y emociones envueltas en la confusión de todas las mañanas con las noticias de la radio y la televisión; al quedarnos en silencio dejamos emerger lo más hondo que hay en del alma de esta ciudad y entonces podemos colaborar y ser más creativos y más grandes que las limitaciones impuestas por la historia que hemos estado viviendo.

- En coherencia con la dignidad humana, siento que tenemos que ejercer un control ético de lo que vivimos y proteger la vida y la grandeza de toda persona en Medellín. No tiene ningún sentido que en la ciudad se siga matado gente, fruto de la no reconciliación. Cuando en Inglaterra, hace poco en la explosión de una bomba murieron 11 personas en Manchester, al día siguiente escuché la BBC de Londres y el locutor decía: *"en este momento Inglaterra toda está parada, el Reino Unido está parado, los carros se han detenido en las*

calles, los lugares de compra-venta se quedaron quietos, los profesores no están dictando clases, lo único que se oyen son las campanas de las iglesias de distintas confesiones. Inglaterra está diciendo, esas 11 personas éramos nosotros y esto no vuelve a pasar en Inglaterra". Bueno, aquí ocurrieron 1.975 masacres, ustedes vivieron el dolor en Medellín, y la pregunta es... ¿estábamos todos en eso? yo por lo menos sé que mientras sucedían las 1.975 masacres, en mi mundo más cercano, los curas seguimos diciendo misa, los profesores dando clases, los comerciantes vendiendo sus cachivaches, los empresarios preocupados por sus ganancias. ¿Y acaso no éramos nosotros? no era Colombia la que estaba muriendo? ¿y no sigue muriendo en el Chocó, en Tumaco? ¿Dónde estamos? Eso, evidentemente es una ruptura nuestra y el mundo mira perplejo lo que nos está pasando.

Por eso llamo primero a la dignidad, luego a tener en cuenta los valores consecuentes con esa dignidad: la vida, la libertad, la paz, el perdón, valores morales y lo típico del valor moral, si es valor moral, es su absoluta gratuidad; uno lucha por la justicia o por la verdad no para que le paguen o le den premios -debería dar vergüenza recibir premios por decir la verdad-; uno lucha porque si no, no tendría razón ser mujer o ser hombre y la dignidad perdería el sentido. Uno lucha por la paz, esta posibilidad de conseguir la reconciliación y parar la guerra y construir un país nuevo, distinto, sin estas rupturas estructurales. Si usted ama para conseguir el patrimonio de la persona a quien está amando, eso no es amor. El amor grande, al que le importa el crecimiento de la otra persona, es gratuito. Lo mismo sucede con la paz, si la paz se hace por la política, no es paz y en la política no hay nada gratis, porque todo lo que usted gane yo lo pierdo, y yo no le puedo dejar ganar a usted nada. En el esfuerzo por salir del trauma cultural y social, una de las cosas más importantes y quiero también invitarles a esto, es rescatar la paz que nos quitaron los políticos y colocarla en un horizonte más amplio.

Como yo leo las cosas, por el dolor y los golpes tan salvajes que se sintieron en esta ciudad, sobre todo en tiempos en que el narcotráfico tenía un papel más preponderante y visible en la sociedad, dando lugar a otras cosas muy complicadas, pues creo que aquí como en ninguna parte, el impacto del narcotráfico aceleró y multiplicó el efecto de la guerrilla y luego el alcance de los paramilitares y las reacciones del ejército y de la policía y en alguna forma, todas las tropas se mezclaron. Por eso ustedes se centraron en la ciudad con extraordinaria responsabilidad y creatividad y lograron muchísimo y yo estoy convencido, que hoy en día, Medellín, va realmente a recuperarse, a reconciliarse a sí misma y nos va a dar el aval y la fuerza para la reconciliación de los colombianos.

Por eso mi llamado a no pensar solamente en Medellín, ustedes tienen que comprender que su causa es mayor, que esta ciudad es definitiva para Colombia. Medellín debe pensar en Colombia; la reflexión de ustedes sobre su ciudad y las razones por las cuales hay que recuperar su cultura, su gobernanza, la equidad, la participación popular y la inspiración colectiva que hay aquí, no es solamente por Medellín, sino porque su causa va mucho más allá, Colombia depende de ustedes.

Quizás, porque estoy moviéndome por todo el país, considero que esta ciudad no es mero condicionante, es determinante de lo que pase con Colombia, por eso, espero que construyamos esto que reflexionamos hoy, con toda la fuerza y en la perspectiva de lo que queremos definitivamente hacer de esta nación.

